

CONTENIDO

Una Estrella a la Vista.....	1
El Corazón Del Maestro.....	33
Bibliografía.....	79

Una Estrella a la Vista

APÉNDICE II

Tus pies en el fango, tu cabeza en la penumbra,
Oh, hombre, cuán lamentable es tu destino,
Las dudas que te amedrentan, los males que te acosan,
No tienes ni ingenio ni voluntad para luchar—
¿Cómo albergar esperanza en el corazón, o valía en la
obra?
¡No hay estrella a la vista!

Tus dioses resultaron ser títeres del sacerdote.
«¿Verdad? ¡Todo es relativo!», suspiró la ciencia.
En esclavitud con tu hermano bestia,
El Amor te torturó cuando murió la esperanza del
Amor,
Y la fe del Amor se pudrió. La Vida no divisó
Ni la más tenue estrella.

Tu carroña temblorosa se encogió y reptó,

Para hallarse a sí misma un terrón arrojado al azar,
Cuyo dolor carecía de propósito; horrorizada,
Al ver que un accidente sin rumbo la pisoteaba, y que
cielos vacíos se extendían
Sobre el suelo vano.

Todas las almas existen eternamente,
Cada una individual, última,
Perfecta—cada una se hace neblina
de mente y carne para celebrar
con alguna máscara gemela su tierno encuentro,
Insaciable.

Algunos borrachos, embelesados con el sueño,
Desesperan de que muera, y confunden
a sí mismos con su propio esquema de sombra.
Una estrella puede llamarlos a despertar
a sí mismos; estrellas-alma serenas que brillan
Sobre el lago tranquilo de la Vida.

Jamás terminará aquello que comenzó.

Todas las cosas perduran porque son.

Haz tu Voluntad, pues todo hombre

Y toda mujer es una estrella.

¡Pan no ha muerto; vive, Pan!

¡Rompe la barrera!

Al hombre vengo; el número de

un hombre es mi número, León de la Luz;

Yo soy la Bestia cuya Ley es Amor.

Amor bajo Voluntad, su derecho real—

Contempla dentro, y no arriba,

Una estrella a la vista.

Un vistazo a la estructura y sistema de la Gran
Hermandad Blanca

A.:A.:¹

Haz tu voluntad será toda la Ley.

1. La Orden de la Estrella, llamada S. S., en lo que respecta a su existencia en la Tierra, es un cuerpo organizado de hombres y mujeres distinguidos entre sus semejantes por las cualidades aquí enumeradas. Existen en su propia Verdad, que es tanto universal como única. Se mueven en concordancia con sus propias Voluntades, cada una es única, pero coherente con la Voluntad Universal.

Perciben (es decir, comprenden, conocen y sienten) en amor, el cual es tanto único como universal.

2. La Orden consta de once grados iniciáticos, numerados como sigue. Estos se agrupan en tres Órdenes: la S.S., la R.C. y la G.D., respectivamente.

La Orden de la S.S.

Ipsissimus.....10° = 1[□]

Magus9° = 2[□]

Magister Templi8° = 3[□]

La Orden de la R. C.

(Babe of the Abyss — el vínculo)

Adeptus Exemptus	$7^{\circ} = 4^{\square}$
Adeptus Major	$6^{\circ} = 5^{\square}$
Adeptus Minor	$5^{\circ} = 6^{\square}$

La Orden de la G. D.

(Dominus Liminis — el vínculo)

Philosophus	$4^{\circ} = 7^{\square}$
Practicus	$3^{\circ} = 8^{\square}$
Zelator	$2^{\circ} = 9^{\square}$
Neophyte	$1^{\circ} = 10^{\square}$
Probationer	$0^{\circ} = 0^{\square}$

(-Estos números tienen significados especiales para los iniciados y son comúnmente utilizados para designar los grados.)

Las características generales y atribuciones de estos Grados están indicadas por sus correspondencias en el Árbol de la Vida, lo que puede estudiarse en detalle en el *Liber 777*.

Funciones de los Grados

- **Estudiante:** Su labor es adquirir un conocimiento intelectual general de todos los sistemas de logro espiritual, tal como se expone

en los libros prescritos. (Véase el currículo en el Apéndice I.)

- **Probationer:** Su tarea principal es iniciar las prácticas que prefiera y llevar un registro detallado de estas durante un año.
- **Neophyte:** Debe lograr un control perfecto del Plano Astral.
- **Zelator:** Su labor central es alcanzar el éxito completo en Asana y Pranayama. También comienza a estudiar la fórmula de la Rosa Cruz.
- **Practicus:** Se espera que complete su formación intelectual, en particular el estudio de la Qabalah.
- **Philosophus:** Se espera que complete su formación moral. Es puesto a prueba en su Devoción a la Orden.
- **Dominus Liminis:** Se espera que demuestre maestría en Pratyahara y Dharana.
- **Adeptus (externo):** Se espera que realice la Gran Obra y alcance el Conocimiento y Conversación con su Santo Ángel Guardián.
- **Adeptus (interno):** Al ingresar al Colegio del Espíritu Santo, es admitido a la práctica de la fórmula de la Rosa Cruz.

El Corazón Del Maestro

I. La Visión

Penumbra.

Soy uno de entre una multitud. Todos, o casi todos, parecen sumidos en la pesadez, no por agotamiento del trabajo, sino por letargo. La llanura es vasta más allá de lo que el ojo puede alcanzar para marcar sus límites, aun si no estuviera toda oscurecida por la plaga de niebla y empapada en la humedad de los pantanos. Algunos de nosotros estamos medio despiertos, mirando tontamente hacia el Este. Ninguna luz responde.

¡Ay de mí, que estoy demasiado vivo con el horrible y desesperanzado dolor de sueño de alguien medio drogado! Aturdido, atónito—no sé quién soy—no sé de dónde vengo—no sé a dónde voy. Vagamente digo dentro de mi corazón embotado: No debo dormir porque soy un soldado. Pero, ¿de qué capitán, en qué guerra? No puedo adivinar. Hay solo una forma tenue, como de alguna catástrofe ocurrida hace mucho, ¡oh! hace mucho tiempo—el polvoriento recuerdo de algún líder que fracasó, algún plan que

rompió su espinazo—estoy seguro de esto: que toda disciplina ha terminado, todo coraje aplastado, todo propósito perecido.

Detrás de mí—¡extraño!—la oscuridad es menos densa que en el Este hacia el cual los ojos se esfuerzan débilmente. ¿Lo percibo por instinto—la forma de una vasta colina piramidal de roca negra y desnuda? Estoy demasiado cansado para girar mi cabeza y mirar.

De repente, muy lejos detrás de mí, más allá de esa cresta, si es que es una, resuena una voz, clara, firme, valiente, confiada. Es la voz de un soldado, el acento del mando, la valentía de la virilidad. Nadie puede equivocarse—estoy seguro—de esa llamada resonante. Verdad, Victoria, en cada tono de trompeta: ¡Escucha!

Vox.

El capitán grita: «¡He aquí la Estrella en el Oeste!» Inmediatamente, el silencio sigue a sus palabras. Pero entre nosotros, el repentino movimiento me advierte que no todos estaban durmiendo; que había vigilantes como yo, hombres más atentos que yo.

Oigo un murmullo a mi izquierda. Capturo tres palabras: «La Hora Cero». Me llaman de vuelta a mí

mismo: ahora sé que soy uno de un gran ejército—un ejército desconcertado y roto, pero aún en existencia.

Llega agudo un susurro de autoridad absoluta: Cero es Dos.

De alguna manera soy consciente—como un hombre alcanzado por un rayo, en el mismo momento muerto e iniciado—que la extraña frase declara un Misterio final de la Verdad, la palabra del Plan de Batalla, la Clave de la Campaña. Pero en mi mente su significado es pura oscuridad.

De nuevo el solemne silencio. Pocos fueron los que escucharon la voz del joven capitán: porque el sueño de todos excepto los más jóvenes y fuertes era el sueño de la muerte. Incluso de estos el destino era ciertamente malo; pues sus mentes habían sido trastornadas por la amargura de sus corazones. Así que, cuando notaron la Voz, se burlaron. Oí:

«¿Una Estrella en el Oeste? ¡Qué locura!

o:

«Esa no es la voz de ninguno de nuestros líderes.»

o:

«¿Estrella en el Oeste? Cuidado: esa es la Estrella llamada Ajenjo.»

Entonces, al poco tiempo, desde la tierra ciega detrás de la montaña, llega un pesado gemido, seguido del

II. La Voz

No se concede a la carne y a la sangre habitar en el santuario del Corazón del Maestro hasta que hayan sido purgadas siete veces, purgadas por completo.

Mi fervor se ha agotado; mi fe flaquea; caigo de la dicha de la pasión que se derrama a través del abismo del espacio.

Todas las cosas lo sienten; todas las cosas viven por Él; sin embargo, ninguna cosa que se conozca a sí misma lo conoce tal como es.

Así que ahora yo, quemándome, pero no consumido, en la gloria de esa Luz, vibrando hacia, pero no vibrando del todo con, la energía de ese Pulso, estoy tan afinado al Corazón del Maestro que lo que era pura Dicha en ese sublime momento de unión se traduce en lo que parece una música solemne—llevada muy lejos a través del aire quieto—una Voz declarando el Secreto del Santuario a cada oído en la justa medida en que ese oído es capaz de recibirlo.

Las Diez Secretas Alegrías del Maestro.

Al principio la música es como si estuviera amortiguada, un murmullo del viento tras velos impenetrables.

000. Nada solo existe, y es todas las cosas.

Tras una pausa de un Silencio profundamente arraigado:

00. No hay límite.

Silencio otra vez, como si las mismas entrañas de la Naturaleza estuvieran estremecidas por la quietud:

0. La Suma de Todo es Luz Ilimitada.

Ahora de repente hay una reagrupación de la esencia del Silencio; es como si se enfocara en un Punto:

1. Tú eres eso que eliges pensar que eres, inmune a todo, pues no es nada más que un Punto de Vista.

Ahora estalla una Ola de Luz, y sigue en majestuosidad con el Trueno:

2. Tu Nombre, que es tu Palabra, es la sustancia de tu Voluntad, cuya forma de acción constituye la Existencia. Azar.

La Música desciende rápidamente a un arrobamiento bajo y meditabundo, solemne y lento:

3. Lo que creas es tu Comprensión de tu Amor.

Entonces llega un súbito temblor y confusión, como si la armonía se rompiera en innumerables fragmentos; chocando entre sí, ni hay habla articulada; hasta que una explosión temerosa suena: una trompeta de Majestad. Pero dentro del estrépito de la tormenta resuena una Voz firme y severa, pero llena de paz y bondad:

De toda imagen de Maldad.
En Silencio Él resume cada parte perfecta
Al éxtasis de Su Corazón,
Suyo, en cuya Verdad de la Naturaleza todo es,
La Estrella Quieta y Resplandeciente.

III. EL TEMPLO DE LA VERDAD

LA INICIACIÓN.

Yo, Khaled Khan, vi esa Visión y recibí esta Voz sobre la Santa Colina de Sidi Bou Said, en el país ahora llamado Túnez, pero desde tiempos antiguos sagrado con muchas santidades.

Hasta aquí me está permitido hablar libremente de lo que vino a mí en mi larga búsqueda de la Verdadera Sabiduría; pero declarar el Modo de mi Iniciación, por el cual obtuve acceso al Lugar llamado el Templo de la Verdad (aunque algunos lo llaman Dar-el-Jalal), me está prohibido. Tampoco puedo revelar en qué tierra se encuentra esa Casa, más abiertamente que decir: Está cortada de la roca viva del punto medio de la

cima de una alta montaña apartada, en la cordillera Jebel-el-Asharah.

Ahora, después de muchos días, siendo traído a un Lugar donde había Luz, derramada a través de una pantalla tallada de topacio, esculpida con una Rosa de cuarenta y nueve pétalos sobre una Cruz Griega, desde el Sol, y también a medianoche, me encontré en presencia de un anciano (pues estaba escrito que sus días serían ciento veinte años), quien estaba ante una mesa de siete lados, sobre la cual había fuego, incienso en un incensario y pan. De estos me instó a participar; y habiéndolos consumido, tomó un vial de aceite dorado de su centro, y ungió mis ojos, mis oídos y mis labios.

Con eso, fui consciente de la imagen de un Dios, severo y noble de aspecto, su espíritu completamente sereno, en su mano derecha una hoz y en la izquierda un reloj de arena. Y mientras lo miraba, invirtió su muñeca, pues el último grano de arena había caído.

Entonces mi Instructor señaló con una pequeña vara hacia un gran gráfico no completamente lleno, y allí vino la sombra de una mano humana, y dibujó la imagen de un León al final de la escritura.

Encima de este pergamino, que estaba parcialmente enrollado, había una tableta cuadrada de mármol blanco, sobre la cual, incrustado en oro, leí estos

caracteres alrededor de la Imagen de un Ojo dentro de un Triángulo radiante.

S.:S.:

y esto es, interpretado, “La Gran Hermandad Blanca.”

Debajo estaba escrito: Con Nosotros, dos mil años son como un día.

Entonces mi Instructor me mostró que la Hermandad envía uno de sus miembros cada dos mil años, trayendo una Palabra para servir a la Humanidad como una nueva Fórmula de MagiaK, para que pueda dar un paso más en el largo camino que conduce a la Perfección.

Asimismo, dos veces en ese período, es decir, a intervalos de algo más de tres, y algo menos de siete, siglos, envían a un profeta menor para preparar el Camino de la siguiente Palabra, y para mantener o restaurar la virtud de la Palabra entonces vigente.

Y en la parte desplegada del gráfico leí los nombres de ciertos de estos Hermanos, y las Palabras conforme eran pronunciadas una tras otra. Pero algunos no pude leer, porque los caracteres eran extraños.

Estos: